

PROCEDIMIENTOS PARA CALIFICAR LOS NIVELES FUNCIONALES Y NIVELES DE CONDUCTA ADAPTATIVA EN EL MEDIO ACUÁTICO PARA PERSONAS CON LESIONES NEUROLÓGICAS

I. Este documento se compone de dos escalas de valoración:

- La primera está compuesta por 11 ítems que nos servirán para establecer una calificación de los niveles funcionales en el medio acuático para personas con lesiones neurológicas, más específicamente, para personas con Parálisis Cerebral.
- La segunda está compuesta por 6 ítems que nos servirán para establecer una calificación de los niveles de conducta adaptativa en el medio acuático para personas con lesiones neurológicas, más específicamente, para personas con Parálisis Cerebral.

Cada una de estas escalas tiene una calificación máxima de 5. La calificación menor de cada ítem es el 1. Con ellas se pretende, en primer lugar establecer un total de calificación que nos determine una situación o estado en concreto para poder tener como referencia o punto de partida al comenzar a trabajar en el medio acuático con personas con Parálisis Cerebral, y, también servirá como patrón para poder ir alcanzando niveles superiores de adaptación y funcionalidad en el medio acuático, de tal forma que si un alumno o alumna se encuentra en un nivel 3 de un ítem, pueda llegar a alcanzar el nivel 4 o 5, siempre que sus circunstancias y sus características personales se lo permitan.

Tanto la escala que va a ser utilizada para calificar los niveles funcionales como la escala que va a ser utilizada para calificar los niveles de conducta de las personas que realizan actividad en el medio acuático, puede evaluarse mediante la observación de la persona que va a implementar el Programa posteriormente, realizando un trabajo exhaustivo y minucioso con la persona para la que va a ir dirigido dicho programa o pudiendo realizar entrevistas con los padres o con las personas directamente encargadas de su cuidado y de su tratamiento en el medio acuático, quienes están familiarizados con las actividades diarias del niño o niña. De esta forma, realizaremos un registro de la funcionalidad real, no solamente centrándonos en la capacidad de la persona que va a ser evaluada.

Lo ideal es llevar a cabo esta calificación no solamente en un día de práctica, sino poder realizarlo en días diferentes para que si existen diferencias en cuanto a nivel funcional como adaptativo dependiendo de factores como la temperatura del agua, el estado emocional concreto en ese día,...podamos cerciorarnos de este aspecto, ya que una calificación u otra puede variar bastante el trabajo que se vaya a realizar a posteriori con dicha persona. Es importante que si se tiene duda en cuanto a la calificación, se registre la calificación más baja de las dos entre las que dudemos. La razón para establecer este criterio es que el niño no ha dominado dicha función, o que influyen algunos factores externos como los que hemos comentado anteriormente. Puede que en algún momento surja la necesidad de discutir entre diferentes profesionales que conozcan al individuo, para determinar

qué es lo “habitual” en cuanto al ítem que nos estemos cuestionando o su graduación.

Es importante no dejar ningún ítem en blanco, ya que según la descripción de cada uno de ellos, el niño o niña estará más próximo a uno u otro, y si existe la duda, como se ha comentado anteriormente, deberemos calificar en el nivel más bajo de los dos entre los que se establezca.

II. DESCRIPCIÓN DE LOS NIVELES DE FUNCIÓN EN LAS DOS ESCALAS Y SUS CALIFICACIONES

Las escalas que van a ser utilizadas para valorar los niveles funcionales y las conductas adaptativas en el medio acuático, están clasificadas en 5 Niveles. El Nivel 1 corresponde al nivel más bajo y el Nivel 5 corresponde al nivel más alto, cuya correlación podría establecerse en cuanto al nivel de dependencia/independencia en el medio acuático.

INDEPENDIENTE: No se requiere a otra persona para la actividad.

- ***Independencia Completa:*** NIVEL 5

La persona que está realizando la actividad en el medio acuático, puede permanecer en el agua y ejecutar las actividades de forma segura, sin modificaciones, sin aparatos de ayuda, o asistencia, y efectuando unas respuestas acorde a lo que la profesora o profesor le están pidiendo en un determinado momento. Hay que tener en cuenta que no sólo se está valorando el nivel funcional, sino que el nivel adaptativo de la conducta también es un aspecto fundamental para valorar esta independencia total, por ello, la persona que se encuentre en este nivel, no tendrá ningún problema en cuanto a conducta adaptativa con y para la otra persona, realizando las propuestas que se le hagan y sin mostrar rechazos o inconvenientes.

- ***Independencia Modificada:*** NIVEL 4

La persona que está realizando la actividad en el medio acuático, puede permanecer en el agua con cierta autonomía y ejecutar las actividades de forma bastante segura, es decir, no requerirá más ayuda que estar a su lado, indicación o persuasión sin contacto físico o utilizando algún material externo, sobre todo para asegurar la flotación y evitar las situaciones de riesgo que puedan darse.

En cuanto a conducta adaptativa, la persona no presenta demasiados problemas, en ciertas ocasiones puede que le cueste un poco más estar relajado/a, adecuarse a la situación planteada,...pero en cuestión de poco tiempo estará dispuesto y familiarizado para realizar lo que se le proponga.

DEPENDIENTE: Se requiere ya sea de supervisión, de ayudas físicas o materiales para poder realizar la actividad, o ésta no podrá ser llevada a cabo (requiere ayudante).

- **Dependencia Modificada:** NIVEL 3

La persona que está realizando la actividad en el medio acuático, necesita constantemente la supervisión, ayuda física, indicación y persuasión para poder llevarla a cabo, o de lo contrario, ésta no podría realizarse. Tanto a nivel funcional como adaptativo, necesita que haya una persona trabajando a su lado y asegurando que no exista ningún riesgo a la hora de realizar la actividad, de lo contrario, podría suponer un peligro y la actividad no podría realizarse con éxito, ya que su adecuación motriz en muchos casos no es la adecuada o tiene una mínima duración.

En cuanto a la conducta adaptativa, la persona normalmente se habitúa a lo que se le propone, pero necesita estar acompañada y orientada por la profesora, para que pueda realizar la actividad correctamente.

- **Dependencia Completa:**

- Ayuda Máxima: NIVEL 2

La persona que está realizando la actividad en el medio acuático, puede permanecer en el agua y ejecutar algunas de las actividades, pero siempre con la ayuda de una persona, además de en algunas ocasiones elementos externos. Necesitará de modificaciones, aparatos de ayuda y asistencia, aunque sí que en ocasiones emite respuestas funcionales y adaptativas a lo que se le está pidiendo, con una duración mínima e insuficiente. A nivel adaptativo, la persona no muestra algún tipo de respuesta (tanto a nivel motor como a nivel de percepción de estímulos), aunque estas respuestas son muy deficitarias y son realizadas en situaciones muy concretas, que normalmente comprometen funciones vitales.

- Ayuda Total: NIVEL 1

La persona que está realizando la actividad en el medio acuático, no puede permanecer en el agua ni ejecutar la mayoría de las actividades de forma segura. Necesitará de modificaciones, aparatos de ayuda y asistencia, ya que no emite ningún tipo de respuesta funcional ni adaptativa a lo que se le está pidiendo en un determinado momento. Para desarrollar una Programación para personas con estas características, habrá que tener en cuenta que la ayuda debe ser individualizada, y deberá estar centrada en las posibilidades que tenga la persona en cuestión, adaptada y supervisada por personas expertas en el trabajo de hidroterapia.

III. INSTRUCCIONES PARA EL USO DEL ÁRBOL DE TOMA DE DECISIONES

El árbol de decisiones va a ser tomado como referencia para poder estructurar un formato a la hora de llevar a cabo las observaciones pertinentes para poder situar a las personas que formarán parte de un Programa de Natación específico a sus necesidades y a su nivel funcional, adaptativo y conductual en el medio acuático.

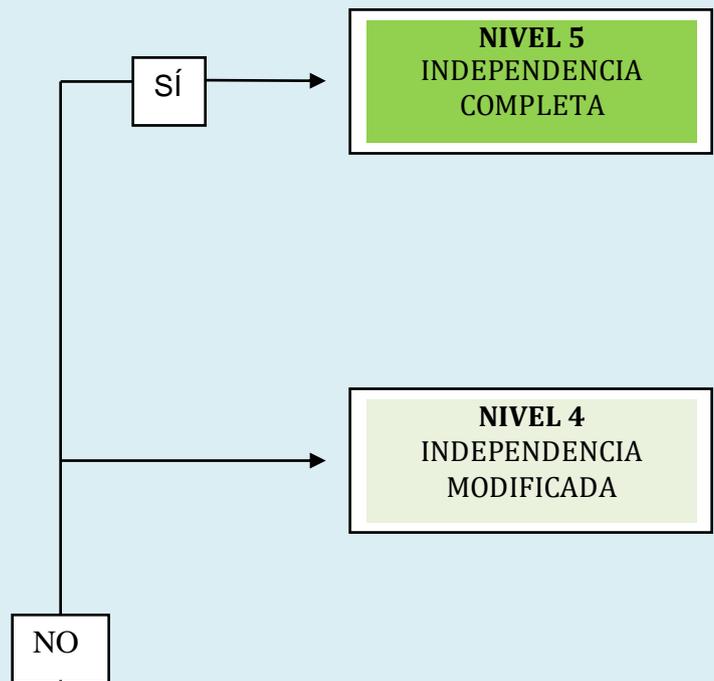
Al tener que trabajar con dos escalas diferentes, como ya se ha comentado anteriormente, se va a establecer un único árbol de decisiones, para que facilite la labor del docente/profesional que va a llevar a cabo la observación o la entrevista, y de este modo poder situar a las personas que van a ser evaluadas a partir de unas premisas esenciales en un nivel u otro.

Cierto es que en algunos aspectos podremos situar a la persona en un nivel o en otro diferente, aunque los ítems y su graduación guardan una estrecha relación entre sí, que a lo mejor puede diferir en mayor medida de una escala a otra (en cuanto a valoración funcional y de conducta adaptativa), pero si en algún caso puntual esto ocurriese, habría que valorar la situación y pensar por qué sucede esto.

La observación deberá llevarse a cabo en el medio acuático, aunque algunos de los ítems (como por ejemplo el primero de control cefálico) ya sean observables en el medio terrestre. Deberán seguirse las ramas para obtener las calificaciones correctas.

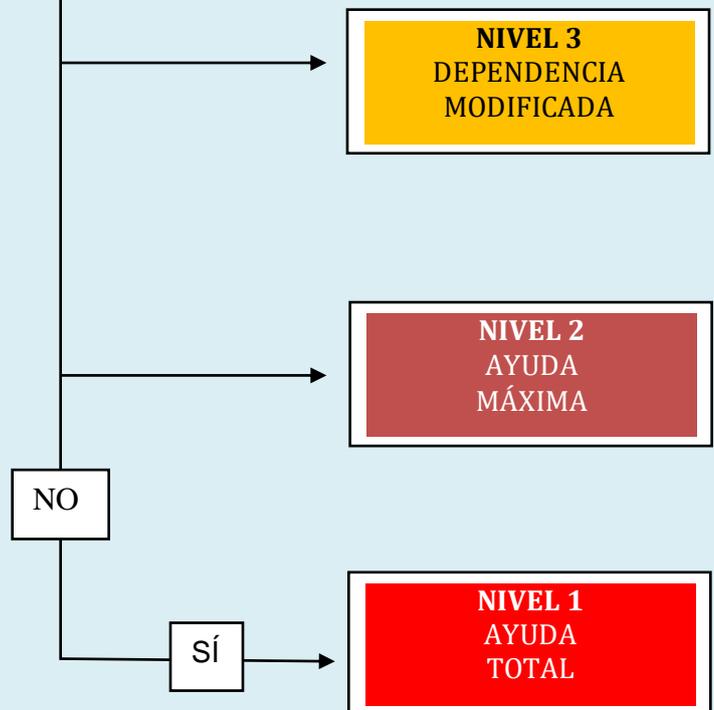
INDEPENDIENTE

- ¿La persona permanece segura en el agua y ejecuta las actividades sin necesidad de modificaciones, aparatos de ayuda o asistencia y efectuando respuestas adecuadas a lo que se le pide en cada momento?
- ¿La persona permanece segura en el agua, pero para realizar las actividades necesita que le supervisen o la ayuda de material externo, sobre todo, en cuanto a funcionalidad se refiere?



DEPENDIENTE

- ¿La persona necesita supervisión, ayuda física, indicación o persuasión estableciendo un contacto físico para poder llevar a cabo la actividad?
- ¿La persona necesita constantemente la ayuda de una persona e incluso de material externo tanto para realizar la actividad como para provocar las respuestas esperadas?
- ¿La persona no puede permanecer en el agua ni realizar las actividades propuestas sin asistencia completa?



IV. TÉCNICAS PARA LA ADMINISTRACIÓN DE NUESTRAS ESCALAS

A la hora de plantearnos qué parámetros van a ser utilizados para comenzar con la observación, podemos pensar en edad cronológica, tipo o topología de la afectación de la Parálisis Cerebral, currículum llevado a cabo por la persona...pero realmente, al ser un colectivo bastante heterogéneo, en el que muchas veces podemos encontrarnos disparidad en los agrupamientos, se ha pensado para llevar a cabo esta propuesta que los parámetros que van a ser utilizados no van a estar relacionados con ningún objetivo en concreto, sino que, como son ítems que se observan sin demasiada dificultad, será posterior a la aplicación de estas escalas, cuando nos planteemos establecer los agrupamientos según las puntuaciones obtenidas, si estos fuesen precisos y necesarios.

También debemos tener en cuenta que la mayoría están bastante relacionados, aunque puede haber algo de variación en cuanto a su funcionalidad (por ejemplo, un niño puede tener un buen control cefálico, pero el movimiento de los miembros inferiores estar completamente afectado o puede poseer un alto nivel de percepción en cuanto a estímulos, pero sin embargo la adaptación a mediadores ser bastante deficiente). Por ello, no se va a establecer un nivel de partida de cada uno de ellos, sino que será una tarea minuciosa a la hora de llevar a cabo la observación para poder establecer a cada persona en el nivel que le corresponde y adaptar la programación en función de sus necesidades y posibilidades.

A continuación, se muestra el listado con los ítems que corresponden a cada una de las escalas que se describirán posteriormente:

NIVELES FUNCIONALES:

- CONTROL CEFÁLICO (ENF1)
- CONTROL POSTURAL EN SEDESTACIÓN (ENF2)
- CONTROL POSTURAL EN POSICIÓN DE PIE, BÍPEDA (ENF3)
- MARCHA EN MEDIO ACUÁTICO (ENF4)
- NIVEL FUNCIONAL DE AGARRE-PRENSIÓN (ENF5)
- CONTROL RESPIRATORIO (ENF6)
- MOVIMIENTO DE MIEMBROS SUPERIORES (ENF7)
- MOVIMIENTO DE MIEMBROS INFERIORES (ENF8)
- FLOTACIÓN SUPINA (ENF9)
- FLOTACIÓN PRONA (ENF10)
- NIVEL DE INDEPENDENCIA EN EL MEDIO (ENF11)

NIVELES DE CONDUCTA ADAPTATIVOS:

- ADAPTACIÓN DE LA CONDUCTA (ECA1)
- NIVEL DE PERCEPCIÓN DE ESTÍMULOS (ECA2)
- RESPUESTA CONDUCTUAL AL MOVIMIENTO (ECA3)
- RESPUESTA MOTORA (ECA4)
- ADAPTACIÓN A LA EXIGENCIA (ECA5)
- ADAPTACIÓN A MEDIADORES (ECA6)

V. ESCALA DE NIVELES FUNCIONALES EN EL MEDIO ACUÁTICO PARA PERSONAS CON LESIONES NEUROLÓGICAS

CONTROL CEFÁLICO (ENF1)

1. No hay control alguno a nivel cefálico

El niño no tiene nada de control a nivel cefálico. Necesita de complementos y ayudas técnicas para mantener la cabeza en una posición erguida.

2. Su control cefálico es deficitario, con reacciones

El niño reacciona ante algunos estímulos a nivel cefálico, aunque la mayor parte del tiempo, su cabeza está descontrolada y le cuesta mucho tener cierto control sobre ella. Necesita de complementos y ayudas técnicas, aunque no durante todo el tiempo.

3. Mantiene la cabeza durante algunos segundos en una posición equilibrada.

El niño puede mantener por sí mismo el control de su cabeza, aunque no durante mucho tiempo ni de forma permanente, pero sí con la ayuda o el sostén de la persona que tiene al lado, aunque sea ofreciendo una ayuda muy simple, que dé a la persona la seguridad que necesita para hacerlo por sí misma.

4. Mantiene el control de la cabeza frecuentemente.

El niño no presenta demasiados problemas a la hora de mantener el control cefálico de forma permanente o constante. En algunos momentos puntuales es cuando pierde este control, pero son ocasiones esporádicas que no se presentan de forma frecuente.

5. Control cefálico totalmente correcto.

El niño no presenta ningún problema para mantener el control cefálico. Durante todo el tiempo controla y es consciente de los estímulos que existen alrededor, atendiendo a ellos bien con la mirada o dirigiendo la cabeza sin ningún tipo de problema.

CONTROL POSTURAL EN SEDESTACIÓN (ENF2)

1. La sedestación es totalmente inestable, no hay control de tronco.

En la posición de sentado, el niño no presenta control alguno del tronco, en el momento que no tiene ayuda se vence hacia los lados.

2. Tronco muy poco estable reacciona de forma muy débil a los estímulos.

En ocasiones muy puntuales el niño reacciona ante algunos estímulos (cosquillas, pequeños pellizcos, caricias,...), pero esto ocurre en raras ocasiones, ya que la mayor parte del tiempo el tronco permanece inestable y con bastante dificultad para mantener el tronco erguido.

3. Tronco algo estable, aparecen reacciones equilibratorias.

En ciertas ocasiones el niño tiene reacciones que le permiten mantener el equilibrio en posición de sedestación. El niño es sensible a las caricias, a las cosquillas,...y cuando se le proporciona alguna ayuda externa, puede mantener el control del tronco por sí mismo, pero siempre con ayudas que provengan del exterior (cuñas de goma-espuma, persona, almohadas,...).

4. Tronco estable, con buen equilibrio.

El niño puede mantener una postura del tronco equilibrada, lo que le permite estar sentado solo, sin necesidad de aportarle ayudas exteriores, aunque bajo la supervisión de una persona adulta, para evitar que en un momento dado se caiga.

5. Buen control de tronco.

El niño puede estar sentado solo, sin supervisión de ningún adulto y con la tranquilidad de que su tronco va a reequilibrarse en el momento que sea necesario. Su control es perfecto.

CONTROL POSTURAL EN POSICIÓN DE PIÉ “BÍPEDA” (ENF3)

1. No se mantiene de pie, agarrado a la barra o a nuestras manos.

El niño no se mantiene de pie en ninguna de las ocasiones, aunque esté agarrado a una barra o a nuestras manos. Necesita de una persona que lo mantenga en posición bípeda para poder realizar las tareas.

2. Se mantiene de pie con apoyo inestable, necesita ayuda para mantenerse en la posición.

El niño logra mantenerse de pie con ayuda de una persona que le agarre las manos y que lo esté supervisando, ya que los apoyos que ofrecen los pies son inestables y pierde el equilibrio con mucha facilidad.

3. Se mantiene sujeto a un elemento fijo, con ayuda durante 5-6 segundos.

El niño es capaz de mantenerse en posición bípeda con ayuda de un elemento fijo, que le proporcione seguridad y estabilidad, aunque siempre bajo la supervisión de una persona, porque no puede estar manteniendo esta posición más de 5 o 6 segundos.

4. Se mantiene sujeto a un elemento fijo de forma estable más de 10 segundos.

El niño puede mantenerse en posición bípeda con ayuda de un elemento fijo, que le proporcione seguridad y estabilidad, durante más de 10 segundos. Es necesaria la supervisión de una persona, ya que si pierde el equilibrio, será ésta quien ayude a reincorporarse en la posición bípeda.

5. Se mantiene de pié a desequilibrios de manera estable.

El niño puede mantenerse de pié realizando diferentes equilibraciones con su cuerpo, durante un tiempo prolongado y sin la necesidad de que haya una persona que le esté supervisando, ya que presenta buena estabilidad aunque a veces se sienta algo inseguro.

MARCHA EN EL MEDIO ACUÁTICO (ENF 4)

1. No se desplaza.

El niño ejecuta poco o nada la acción del desplazamiento. Requiere de ayuda a una persona, para que a través de diferentes formas de manipularlo, logre desplazarlo en el medio acuático.

2. Se desplaza hacia delante agarrado de nuestros dedos, aunque no pueda hacerlo lateralmente y hacia atrás.

El niño se desplaza hacia delante con ayuda de una persona en la que pueda agarrarse; esta acción no puede realizarla hacia atrás y tampoco lateralmente.

3. Se desplaza con un elemento de flotación en sus manos (rulo), corrige desequilibrios con dificultad (necesita cierta ayuda).

El niño se desplaza en el medio acuático en distancias cortas; necesita de la supervisión y de la ayuda de una persona, ya que le cuesta corregir los desequilibrios bastante y no presenta la suficiente autonomía para llevar a cabo esta actividad por sí sólo.

4. Camina con elementos de flotación como apoyo y lo hace de forma autónoma y funcional.

El niño se desplaza en el medio acuático un mínimo del ancho de la piscina con ayuda de elementos auxiliares como los rulos, el chaleco salvavidas o manguitos; lo realiza de forma autónoma, aunque es preciso que haya alguna persona supervisando mientras realiza esta actividad.

5. Se desplaza con seguridad, corrige desequilibrios laterales, sortea pequeños obstáculos (no necesita ayuda).

El niño se desplaza en el medio acuático un mínimo del ancho de la piscina en una vez sin utilizar aparatos auxiliares y esquivando a las personas que están realizando la clase a la misma vez que él. Lleva a cabo esta actividad de forma segura.

NIVEL FUNCIONAL DE AGARRE-PRENSIÓN (ENF 5)

1. No hay agarre ni voluntario ni reflejo.

El niño no puede agarrar de forma voluntaria, y tampoco lo realiza como un acto reflejo en determinadas ocasiones como cuando se le acerca algún objeto, se aproxima algún compañero/a,...

2. Se mantiene agarrado a los dedos del monitor/a con carga, al menos 10 segundos (de 3 a 5). A veces se suelta.

El niño puede mantenerse agarrado a los dedos de la monitora; en ocasiones se suelta, pero vuelve a agarrarse y es capaz de mantener esta prensión al menos 10 segundos.

3. Se mantiene agarrado a la cuerda o barra, con carga corporal, más de 30 segundos.

El niño se mantiene agarrado a elementos externos (no necesariamente una persona), más de 30 segundos, lo que le permite realizar tareas que impliquen otras partes del cuerpo, como batir las piernas, gracias a la estabilidad y seguridad que le proporciona el agarre al elemento auxiliar.

4. Se desplaza con sus manos agarrado a la cuerda o barra, si suelta una mano es capaz de volver a agarrarse.

El niño además de mantenerse agarrado a elementos externos como la cuerda o barra, puede desplazarse al mismo tiempo ya que es consciente de que si suelta una mano puede volver a agarrarse por sí mismo. La supervisión de una persona adulta es necesaria, para evitar que exista algún tipo de riesgo.

5. Se desplaza agarrado a la cuerda o barra tanto hacia atrás como adelante, sin ninguna ayuda y sortea obstáculos.

El niño se desplaza agarrado a la cuerda, a la barra o apoyado en el borde de la piscina por todo el vaso, sin necesidad de que haya que proporcionarle una ayuda y esquivando a los compañeros y compañeras que realizan la actividad al mismo tiempo en la piscina.

1. Aspira siempre el agua.

El niño no puede sumergirse en el agua debido a que siempre la aspira, tanto en situaciones en las que se le salpica suavemente en el rostro, o en actividades como lavarnos la cara, por lo que el monitor/a deberá estar muy atento para evitar que aspire el agua y pueda ocasionarle un susto o malestar.

2. Aspira ocasionalmente y de forma poco intensa ante la caída de agua en la cara o durante pequeñas inmersiones.

El niño realiza el acto de aspirar el agua de forma poco intensa cuando chapoteamos o cuando realizamos pequeñas inmersiones. No lo hace de forma continuada ni demasiado intensa.

3. No aspira habitualmente en inmersiones, aunque puede tragar agua.

El niño cuando se sumerge en el agua no suele aspirar de forma habitual, aunque en alguna ocasión puede tragar agua, lo que hará que necesite de la supervisión de una persona para evitar que se pueda atragantar o que se dé un buen susto.

4. No aspira casi en ninguna situación o lo hace de forma poco intensa.

El niño se sumerge en el agua de una forma desenvuelta, y controlando de forma general las fases respiratorias durante la inmersión. En ocasiones aspira agua, pero no lo hace de forma demasiado intensa, proporcionándole suficiente autonomía.

5. No aspira ni traga agua en inmersiones.

El niño se sumerge en el agua de una forma desenvuelta y sin preocupación de que vaya a aspirar agua, porque sabe controlar las fases respiratorias en el momento de inmersión.

MOVIMIENTO DE MIEMBROS SUPERIORES (ENF7)

1. No hay movimiento perceptible de forma evidente, con o sin estímulo externo.

El niño no realiza ningún tipo de movimiento con los brazos. Tampoco realiza ningún movimiento cuando se le estimula desde el exterior, bien sea mediante cosquillas o pequeños pellizcos suaves para que levante alguno de los brazos.

2. Existe un movimiento propio y autónomo de brazos, pero no hay ningún control sobre los mismos.

El niño realiza movimiento con los brazos, aunque sin un control sobre los mismos. Realiza diferentes movimientos, pero sin ninguna finalidad. Responde a diferentes estímulos como los pellizcos suaves, las cosquillas...realizando movimientos desacompañados con el estímulo que está sintiendo, sin poder discernir entre alternancia o movimiento conjunto de los brazos.

3. Existe un movimiento diferenciado entre MMSS, existen problemas evidentes de coordinación/disociación.

El niño realiza movimiento con los brazos. Puede realizar movimientos diferentes con ambos brazos, pero le resulta muy complicado coordinar y disociar los dos miembros, dando lugar a movimientos controlados pero con un claro déficit de combinación entre los MMSS.

4. El movimiento de miembros superiores es diferenciado con una aceptable coordinación y /o disociación.

El niño puede realizar movimientos diferentes con ambos brazos, pudiendo coordinar y/o disociar los dos miembros, dando lugar a movimientos controlados en los que se observa una aceptable combinación entre los MMSS.

5. El movimiento de miembros superiores es coordinado con una buena funcionalidad.

El niño puede realizar movimientos coordinados, tanto de forma alternativa como simultánea, en los que pone de manifiesto que tiene una buena funcionalidad y que puede combinar diferentes tipos de ejercicios.

MOVIMIENTO EN MIEMBROS INFERIORES (ENF8)

1. No hay movimiento perceptible de forma evidente aunque se estimule a nivel plantar.

El niño no realiza ningún tipo de movimiento con las piernas. Tampoco realiza ningún movimiento cuando se le estimula en la planta del pie, lo que da una indicación de que no percibe ninguna sensación y por lo tanto, no puede reaccionar ante ella.

2. Existe un movimiento propio y autónomo a nivel de piernas, pero no hay ningún control.

El niño realiza movimiento con las piernas, aunque sin un control sobre las mismas. Realiza diferentes movimientos, pero sin ninguna finalidad. Responde a diferentes estímulos como los pellizcos suaves, las cosquillas...realizando movimientos desacompañados con el estímulo que está sintiendo, sin poder discernir entre alternancia o movimiento conjunto de los miembros inferiores.

3. Existe un movimiento diferenciado entre MMII, existen problemas evidentes de coordinación/disociación.

El niño realiza movimiento con las piernas. Puede realizar movimientos diferentes con ambos miembros, pero le resulta muy complicado coordinarlos y disociarlos, dando lugar a movimientos controlados pero con un claro déficit de combinación entre los MMII.

4. El movimiento de miembros inferiores es diferenciado con una aceptable coordinación.

El niño puede realizar movimientos diferentes con ambas piernas, pudiendo coordinar los dos miembros, dando lugar a movimientos controlados en los que se observa una aceptable combinación entre los MMII.

5. El movimiento de miembros inferiores es coordinado con una buena funcionalidad.

El niño puede realizar movimientos coordinados, tanto de forma alternativa como simultánea, en los que pone de manifiesto que tiene una buena funcionalidad y que puede combinar diferentes tipos de ejercicios.

FLOTACIÓN SUPINA (ENF9)

1. Apoyado sobre nuestro hombro, tiende a incorporarse, levantar la cabeza y flexionar tronco continuamente.

El niño realiza acciones de incorporarse, levantar la cabeza, flexionar tronco, ya que no se siente cómodo o no le gusta la sensación de estar en el agua (debido a la temperatura, al miedo, a la espasticidad, a lo desconocido, etc.), por lo que evita estar en posición supina realizando los movimientos anteriormente citados.

2. Sujetándole la cabeza y con elemento de flotación en cintura, acepta la posición y mantiene movimiento de piernas.

El niño es capaz de mantener la posición boca arriba, con la seguridad de nuestro apoyo realizado en la cabeza y con un elemento de flotación en la cintura (rulo), a la vez que realiza un movimiento de batida con las piernas.

3. Nada con un cinturón de flotación (con brazos y piernas, si tiene posibilidad física), de forma autónoma y mínimamente funcional.

El niño realiza el movimiento de brazos y piernas en posición supina de forma autónoma, ayudado por un cinturón de flotación (o con un rulo sujetado a la cintura y guiado por la monitora), desarrollando un ejercicio mínimamente funcional, en el que se empieza a ver esa iniciación al nado en posición supina.

4. Es capaz de aceptar momentos sin apoyo a nivel de nuca manteniendo la posición (más de 4 o 5 segundos).

El niño realiza el movimiento de brazos y piernas en posición supina de forma autónoma y, en algunos momentos, sin la necesidad de ser ayudado por un elemento externo, durante unos 4 o 5 segundos.

5. Nada sin elementos de flotación (con brazos y piernas, si tiene posibilidad física), de forma funcional.

El niño realiza los movimientos propios de la natación, tanto con los brazos como con las piernas, manteniendo la posición y llegando hasta los lugares que la mediadora marca como meta u objetivo, añadiendo así el factor que determinará la funcionalidad desarrollada por la persona que está siendo observada.

FLOTACIÓN PRONA (ENF10)

1. No puede mantener la postura de prono, necesita total ayuda del monitor.

El niño no puede mantener la posición de prono por sí mismo, necesita la ayuda del monitor para poder realizar la postura boca abajo. Además, se agobia y siente miedo a la hora de adoptar esta postura, ya que no tiene un control adecuado de la respiración.

2. Mantiene la posición con alguna ayuda del monitor y elementos de flotación.

El niño puede mantener la posición con la ayuda del monitor y con elementos de flotación como los rulos o el chaleco, permitiendo que adopte esta postura durante un tiempo de 4 o 5 segundos.

3. Mantiene la posición con ayuda de elementos de flotación en cintura, moviendo brazos y piernas, aunque con gran dificultad.

El niño es capaz de mantener la posición de prono con ayuda de elementos de flotación colocados en la cintura (rulos), realizando movimiento de brazos y piernas que no llegan a permitir la autonomía y no son demasiado funcionales, pero que denotan una cierta soltura en el medio acuático.

4. Se desplaza en la posición de nado sin ayuda de cinturón de flotación, moviendo piernas y sumergiendo la cabeza a demanda.

El niño es capaz de desplazarse en la posición de nado sin ayuda de ningún elemento externo de flotación, realizando un movimiento de piernas y brazos que le permiten recorrer una distancia suficiente para comprobar que existe cierta habilidad en el medio. Además sumerge la cabeza cuando se lo indica la monitora, sin ningún problema.

5. Nada de forma coordinada sacando brazos y piernas sin ayudas de flotación sumergiendo la cabeza (nado funcional).

El niño es capaz de coordinar los movimientos de los brazos y piernas en posición de nado y sin la utilización de ninguna ayuda en una distancia que nos permite comprobar la funcionalidad del desplazamiento, no solo permitiendo autonomía. Además, el sumergir la cabeza, hace que el nado adquiera un nivel de funcionalidad y eficacia.

NIVEL DE INDEPENDENCIA EN EL MEDIO (ENF 11)

1. Es totalmente dependiente en agua para mantener su seguridad.

El niño necesita que haya una persona sujetándolo en todo momento para poder mantener su seguridad. No se le puede soltar ni dejar poco sujeto, ya que se sumergiría en el agua sin posibilidad de salir por sí mismo a flote.

2. Es dependiente en el agua para mantener su seguridad, necesita supervisión si utiliza flotadores.

El niño puede desplazarse con la ayuda de flotadores por sí mismo, pero necesita supervisión en todo momento, ya que su seguridad se pone en juego debido a la falta de independencia en el medio acuático.

3. Es algo dependiente en agua para mantener su nivel de seguridad, necesita cierta supervisión.

El niño puede desplazarse con la ayuda de flotadores por sí mismo, aunque necesita de cierta supervisión, debido a que no es totalmente independiente en el agua, y su seguridad puede verse afectada si no estamos cerca.

4. Es algo independiente en agua para mantener su nivel de seguridad, necesita supervisión.

El niño puede permanecer de forma independiente en el agua, presenta bastante seguridad, pero necesita de la supervisión de la monitora para asegurarnos de que no va a estar en peligro en ninguna situación.

5. Es independiente en agua para mantener su nivel de seguridad.

El niño es totalmente independiente en el medio acuático, no necesita de una supervisión constante para mantener su nivel de seguridad. Presenta una autonomía que le permite desplazarse por sí mismo y asegurarnos de que va a responder adecuadamente a circunstancias puntuales que puedan suponer cierto riesgo.

VI. ESCALA DE NIVELES DE CONDUCTA ADAPTATIVA EN EL MEDIO ACUÁTICO

ADAPTACIÓN DE LA CONDUCTA (ECA1)

1. Está continuamente alterado/a.

El niño muestra reacciones que denotan nerviosismo, intranquilidad, ansiedad, lo que hace que no pueda concentrarse en ningún momento de la sesión.

2. No apreciamos de forma evidente que se relaje, tampoco se altera durante la sesión.

El niño muestra reacciones que no denotan una alteración evidente como el nerviosismo, la intranquilidad, ansiedad, etc., pero tampoco muestra un estado de relajación evidente (disminución del tono muscular, atención focalizada, respiración profunda y tranquila, etc.)

3. En ciertas ocasiones se relaja y se observa tranquilidad.

El niño muestra reacciones que denotan relajación en ciertas ocasiones, aumentando de esta forma su nivel de concentración, haciendo más fácil la realización de las tareas propuestas y consiguiendo un estado de tranquilidad en el que el niño se siente seguro y es capaz de llevar a cabo una relajación progresiva.

4. Habitualmente está tranquilo/a y relajado/a en el agua.

El niño no suele mostrar reacciones de intranquilidad y nerviosismo en el agua. Se mantiene tranquilo durante la mayor parte de la sesión, aunque haya momentos en los que muestre reacciones de intranquilidad y nerviosismo, pero estos son puntuales y no suelen durar demasiado tiempo, logrando un trabajo eficaz que nos permite avanzar en lo programado para cada sesión.

5. Siempre apreciamos que está tranquilo/a y relajado/a en el agua.

El niño no muestra reacciones de intranquilidad y nerviosismo en el agua. Se mantiene tranquilo y relajado durante todo el tiempo de trabajo en el medio acuático. Este estado nos permite llevar a cabo la programación y facilita de forma muy notable el trabajo en el agua.

NIVEL DE PERCEPCIÓN DE ESTÍMULOS (ECA2)

1. No responde a ningún tipo de estímulo.

El niño es incapaz de responder a ningún tipo de estímulo, ya que la situación de discapacidad que presenta es demasiado elevada y profunda para poder reaccionar ante la voz, las caricias o cualquier otro estímulo que se le haga.

2. Responde al estímulo pero de forma inadecuada o muy insuficiente.

El niño responde a los estímulos de una forma muy insuficiente, con un leve movimiento de los globos oculares o mediante algún leve movimiento de la cabeza, lo que hace que la monitora deba estar atenta a cualquier mínima reacción para saber que le está siendo agradable o que no le está gustando en absoluto.

3. Da una respuesta insuficiente (en intensidad, velocidad, ajuste, etc....), pero en general acorde al estímulo que recibe.

El niño responde a los estímulos de forma insuficiente, pero sí que esta respuesta está relacionada con el estímulo que recibe; por ejemplo, cuando se le moja la cara, cierra los ojos o cuando se le mojan los labios, cierra la boca.

4. Su respuesta es ajustada al estímulo, aunque no es totalmente funcional y necesita cierta ayuda para serlo.

El niño responde a los estímulos ajustándose a lo que está percibiendo. Esta respuesta todavía no es del todo funcional, por lo que necesita de ciertas ayudas proporcionadas por la monitora o por algún elemento externo para serlo.

5. Su respuesta es totalmente funcional y ajustado al estímulo que recibe.

El niño responde adecuadamente a los estímulos que está recibiendo, ajustándose a lo que se le pide y de una forma coherente a lo que está llevando a cabo.

RESPUESTA CONDUCTUAL AL MOVIMIENTO (ECA3)

1. No regula su conducta, no procesa la información de la experiencia motora.

El niño no responde a ninguna situación que se le plantea, debido a su escasez en el bagaje motor o a una carencia de experiencias anteriores que le permitan dar esa respuesta al movimiento.

2. La regulación de su conducta es mínima y solo aparece ante situaciones de mantenimiento vital (agarre, hundimientos,...).

El niño solamente responde de forma regular, cuando la situación que se le plantea entraña un compromiso vital, como por ejemplo, cuando intentamos sumergirlo, o cuando lo soltamos concienciadamente para comprobar dicha reacción.

3. Regula su respuesta de forma evidente, pueden llegar a aparecer algunos problemas de adaptación.

El niño es capaz de regular su respuesta, pero ante algunas situaciones que le planteamos o que van surgiendo en las diferentes sesiones, aparecen ciertos problemas de adaptación a las mismas.

4. Hay una evidente capacidad de adaptación, puede haber variaciones.

El niño es capaz de regular y adaptar la respuesta motora en función de la tarea que se le propone o de la actividad que se está llevando a cabo, aunque en ciertas ocasiones puede haber alguna variación que condicione estas respuestas.

5. Su respuesta es totalmente regulada por las experiencias previas y su proceso de aprendizaje es totalmente funcional.

El niño posee un bagaje motor en cuanto a experiencias anteriores que le permiten responder a las situaciones que se le plantean de una forma acorde a lo que se le está pidiendo, haciendo del aprendizaje un proceso que le lleva a conseguir una funcionalidad realmente aparente.

RESPUESTA MOTORA (ECA4)

1. No aparecen ni son apreciables.

El niño no muestra ningún tipo de respuesta motora ante cualquier tipo de estímulo.

2. Aparecen de forma muy débil o totalmente desorganizadas.

El niño muestra algún tipo de respuesta motora ante estímulos muy concretos, pero éstas aparecen de forma muy débil o totalmente desorganizadas debido a la grave afectación que padece.

3. Aparece una respuesta defensiva débil en intensidad y/o velocidad a nivel motor, poco funcional.

El niño muestra algún tipo de respuesta motora ante situaciones que supongan para él una ofensiva o que crea que puede perjudicarlo. Estas respuestas suelen ser realizadas con una intensidad muy débil y una velocidad muy lenta, por lo que no son del todo funcionales, sino que muestran un indicio de que se va a realizar.

4. Su respuesta es funcional, aunque a veces no es totalmente ajustada y/o controlada.

El niño muestra unas respuestas motoras que son funcionales, es decir, que son utilitarias, prácticas para conseguir lo que se propone, aunque a veces le falta que se ajuste a la situación o que la controle como es debido.

5. Las respuestas defensivas son adecuadas y funcionales en todo momento.

El niño es capaz de dar respuesta motora adecuada y utilitaria en todo momento, ya sea porque se presenta una situación ofensiva para él o porque se presenta una situación en la que quiere tomar parte sin haberlo propuesto. El niño irá adecuando estas respuestas en función de los requerimientos de la actividad.

ADAPTACIÓN A LA EXIGENCIA (ECA5)

1. Rechaza siempre y de forma evidente y clara cualquier nivel de exigencia.

El niño muestra reacciones de rechazo cada vez que se le propone alguna actividad o tarea que suponga cierta exigencia. Se niega a realizar las propuestas de la profesora, queriendo realizar solamente las actividades que quiere.

2. Rechaza habitualmente cualquier nivel de exigencia.

El niño muestra reacciones de rechazo la mayoría de las veces que se le propone alguna actividad que suponga cierta exigencia. Solamente no rechaza las actividades que más le gustan.

3. Acepta nuevos niveles de exigencia, siempre que no le suponga un gran esfuerzo de adaptación.

El niño suele aceptar nuevos retos y nuevas actividades aunque éstas le supongan cierta exigencia. En actividades que supongan un gran esfuerzo de adaptación, o que sean nuevas y no sepa cómo debe realizarse, suele negarse y mostrar cierta reticencia

4. Apenas muestra oposición a planteamientos más exigentes.

El niño no suele mostrar reticencia a planteamientos que le supongan un nivel de exigencia mayor, por lo que será bastante receptivo a ir introduciendo diversas actividades que le resulten exigentes y que sean novedosas para él.

5. No plantea ningún problema para asumir nuevos niveles de exigencia.

El niño no muestra ningún tipo de reticencia a planteamientos que supongan niveles de exigencia mayores, por lo que se convertirá en un factor motivador para el planteamiento de las diversas actividades.

ADAPTACIÓN A MEDIADORES (ECA6)

1. No plantea problemas, no identifica mediadores.

El niño no es capaz de identificar a los diferentes mediadores o monitores que se introducen con él en el agua, por lo que no plantea ningún problema independientemente de la persona que lo esté guiando en la sesión.

2. No acepta la separación de personas de referencia, llora o lo expresa de forma muy evidente.

El niño muestra reacciones de enfado, angustia y tristeza cuando desaparece la persona de referencia. Le cuesta mucho aceptar que en este tiempo ha de estar con una monitora que, de momento, no la toma como una persona de referencia.

3. Aunque puede llegar a mostrar su desagrado y protesta ante la separación, enseguida acepta la situación.

El niño muestra reacciones de desagrado y protesta ante la separación, pero en seguida acepta a la monitora como persona de referencia y le supone muy poco tiempo el hacerse a esta situación.

4. Habitualmente no plantea problemas, y si existe es poco intensa.

El niño no suele mostrar ningún problema ante la separación de su persona de referencia, y si en alguna ocasión se presenta, esta reacción es poco intensa y poco duradera, se calma y acepta a la monitora enseguida.

5. Acepta de buen grado estar con otra persona en el agua.

El niño no presenta ningún problema ante la monitora que le acompañará durante este tiempo en el agua. Se muestra extrovertido y receptivo ante las propuestas de la monitora, lo que denota que no tiene ningún problema a la hora de cambiar de persona de referencia.